

DISCURSO
SR. ELIAS ANTONIO SACA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
REUNION BANAMEX
23 DE FEBRERO DE 2007.

Centroamérica es hoy una región que es y que no quiere parecer, somos una región de libre mercado, somos una región que ha hecho cambios trascendentales, después de los momentos más tristes de los últimos años.

Quiero comenzar haciendo un franco reconocimiento a los avances que México ha tenido como país en las últimas décadas, y especialmente reconocer el liderazgo, consistencia y proyección global de muchos de sus empresarios.

Por muchos años, el empuje, dinamismo, mostrado por el sector privado mexicano ha sido ejemplo para toda la región centroamericana y especialmente para los salvadoreños, por muchos años nuestro vecino mayor ha sido inspiración en muchos temas de desarrollo, cultura y posibilidades de progreso.

Particularmente me resulta admirable cómo México, a pesar de los sobresaltos que ha vivido, se ha mantenido como una fuerza económicamente estable y sobresaliente en el continente, gracias en buena parte al coraje y al espíritu emprendedor de la empresa privada.

Hoy en día los salvadoreños admiramos este espíritu emprendedor y competitivo de las empresas mexicanas, gracias a la presencia en nuestro país de empresas como Bimbo, Sambors, Cinépolis, Mexicana, América móvil, Jumex y otras más que se instalan en territorio salvadoreño.

Lo que está pasando en nuestros países, refleja como los latinoamericanos hemos venido comprendiendo que el mundo se ha transformado y las reglas para hacer negocios han cambiado. Los paradigmas de crecimiento y desarrollo económico han evolucionado. Ser competitivo tiene hoy, un significado totalmente distinto a lo que entendíamos hace a penas diez años.



En la actualidad, si queremos podemos pasar de ser agricultores locales a exportadores mundiales; si queremos podemos vender a China o a cualquier otro lugar del mundo, de repente el mundo se ha vuelto pequeño y se abrió de par en par, ya no importa el tamaño de las fronteras, hoy importa la eficiencia, la agilidad y la disposición mental para lanzarnos a hacer comercio por el mundo.

Hemos ido abandonando la idea de competir vía costo de mano de obra, hoy estamos pensando en alianzas internacionales, en integración de regiones, en nuevos modelos de producir y en productos de valor agregado en función de la economía del conocimiento en la que ya vivimos y nos desarrollamos.

Han nacido nuevas posibilidades para las empresas latinoamericanas, con la apertura hacia los mercados internacionales; sin embargo, el entorno político se ha vuelto incierto y propenso a extravagancias políticas, en algunas regiones de América, que nos pueden conducir a desgobiernos dañinos para nuestras sociedades y para nuestro desarrollo.

El sector privado y los gobiernos de Centroamérica, creemos en un sistema de plenas libertades, tenemos un papel importante que jugar en el futuro de Latinoamérica. Nuestros pueblos arrastran carencias sociales que ciertamente estamos resolviendo, pero por la vía de la generación de oportunidades, por la vía de la generación de empleo, con cordura y de un marco de libertades y de respeto a las instituciones.

En Centroamérica, hemos tenido muchos avances en este sentido, nos hemos convertido en una región estable, donde las democracias están funcionando y nuestras economías crecen sanamente. Como bloque hemos avanzado muchísimo en el proceso de integración, en los últimos tres años, Centroamérica ha avanzado más que en los últimos cuarenta años.

Hemos interconectado nuestras fronteras y hemos facilitado la circulación de personas y mercancías entre nuestros países. Estamos negociando un Tratado de Libre Asociación con la Unión Europea, como una misma región, siendo la primera experiencia centroamericana de negociar región con región. Todo esto, en el afán de colocarnos en sintonía con las realidades globalizantes.



En El Salvador, hemos pasado de ser una nación aislada y enfrascada en pleitos internos en los años 80, a ser un país abierto al mundo, que goza de mucha estabilidad interna y mucha credibilidad en la comunidad internacional. El reporte de competitividad global del Foro Económico Mundial, nos ubica como una de las cinco economías más competitivas de Latinoamérica. Nuestras fronteras se han abierto y nuestra plataforma económica se ha modernizado.

Tenemos una economía dolarizada, con cero riesgo de devaluación y la menor tasa de inflación de la región. El Salvador es hoy, un país plenamente libre y democrático, tenemos una economía pujante y a uno de los sectores privados más dinámicos de Centroamérica. El Salvador tiene elevados estándares de conectividad física y electrónica, y está totalmente integrado a las cadenas del comercio mundial.

Nuestra modernización institucional, nuestra infraestructura productiva y las virtudes competitivas de nuestra gente, nos han colocado en condiciones de competitividad global muy ventajosas a nivel regional.

Por eso en los últimos tres años, más de 60 empresas extranjeras se han establecido en El Salvador, aprovechando nuestra ubicación, nuestra gente laboriosa, nuestra disponibilidad de servicios, y nuestras facilidades de infraestructura y telecomunicaciones.

Por ejemplo: miles de salvadoreños hablando el inglés, administran llamadas en call center que atienden a clientes de grandes empresas, como Microsoft, Fedex, Ford, y una instalación muy grande de Dell; además del crecimiento en el sector de centro de llamadas, estamos creciendo mucho en el ensamblaje electrónico, en turismo y en la prestación de servicios a distancia. También estamos explorando nichos emergentes, como el área de servicios médicos, y los servicios relacionados con las telecomunicaciones, por medio de Internet y otras vías.

El Salvador está viviendo una de sus transformaciones más grandes, desde que nació como República. Desde finales de los 80, estamos viviendo una evolución económica, que nos está convirtiendo en un país de servicios, pero con una creciente base de empresas pequeñas y medianas, desarrollando cultura exportadora. Los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, con México, con Chile, con Panamá, y con otras naciones del Caribe, han despertado nuestras inquietudes innovadoras y nuestras

aspiraciones de cruzar fronteras. El Salvador se está convirtiendo en corazón financiero, también en Centroamérica.

En los últimos años nuestro mejores bancos, han sido adquiridos por grandes grupos como City Grups, y otros; ello demuestra la solidez de nuestro sistema financiero, nuestra estabilidad macroeconómica y política, y además, lo atractivo que ha resultado el país para las corporaciones multinacionales de todas las latitudes que se han establecido en nuestros suelos en los últimos diez años.

Los costos de operar en El Salvador son bajos, debido a la amplia disponibilidad de insumos y de servicios, la curva de aprendizaje de nuestra gente es muy rápida, y contamos con una infraestructura aeroportuaria moderna y segura. Además, de un marco jurídico de predictibilidad, certeza y estabilidad económica y política.

Nuestro Gobierno apuesta a propiciar un marco de credibilidad en el funcionamiento del aparato público, bajo el principio de ser socios del crecimiento económico, nuestro espíritu no es obstaculizar, sino ayudar, cuando crecen las empresas se generan empleos, se multiplica el desarrollo, y la prosperidad llega a la gente.

El Salvador se está preparando para convertirse en un centro de distribución logística para la región. Nos encontramos en el corazón de Centroamérica, y tenemos las facilidades de conectividad en todas las direcciones y un nuevo punto de entrada. A partir del año 2008, contaremos con un moderno puerto de gran calado en el extremo oriental del país, que nos va a permitir conformar un canal seco conectando por vía terrestre con Honduras, este puerto y nuestras modernas carreteras, podemos ofrecerlas al continente y podemos convertir el traslado de mercancías de un océano a otro de manera rápida en cinco horas aproximadamente.

El Salvador y Centroamérica como región, gozamos de estabilidad política y de un clima que favorece a la inversión extranjera, la integración de nuestros países, está favoreciendo aún más las condiciones para las empresas extranjeras que buscan un entorno favorable para establecer operaciones fuera de sus países.

Durante las últimas dos décadas, los centroamericanos nos hemos preparado para competir, en las circunstancias que dicta la globalización, la apertura comercial , la

nueva dinámica de las reglas del comercio, los nuevos estándares de la competencia y las sofisticadas demandas de los mercados internacionales.

También los gobiernos hemos ido adaptándonos a esta realidad, hemos comprendido que nuestros países requieren una gestión de gobierno transparente y facilitadora, generadora de condiciones amigables a la inversión nacional y extranjera.

La nueva competencia sin fronteras requiere que los emprendedores se reinventen y compitan más inteligentemente y requiere que los gobiernos facilitemos los negocios en lugar de entorpecerlos, siempre en un marco de reglas claras y justas.

En nuestro gobierno hemos tratado de facilitar las iniciativas productivas tanto con los locales como los inversionistas de fuera, hemos procurado ofrecer un entorno amigable a la inversión y además, ofrecen una visión y un plan coherente de trabajo, procuramos las mejores condiciones posibles, incentivos y un ambiente de seguridad física y jurídica, donde las inversiones no corran ningún riesgo.

No aparecerá el presidente en nuestros países de la noche a la mañana, anunciando confiscaciones de empresas, eso ya no lo vemos afortunadamente.

Estimados amigos:

Hoy venimos a México en busca de socios estratégicos, deseosos de aprovechar las oportunidades de inversión que se está abriendo en El Salvador y Centroamérica, y para hacerlo realidad, venimos a ofrecerles una plataforma muy competitiva y un gobierno que colabora de forma transparente y flexible.

Ofrecemos trabajar de la mano y colocar a su disposición, nuestra conectividad, nuestra gente laboriosa, nuestro pujante sector privado, nuestros estándares de competitividad, un ambiente de libertades y nuestra ubicación estratégica; siempre he creído que un gobierno abona al desarrollo de un gobierno abona al desarrollo de un país en la medida que remueve obstáculos y contribuye a que el hacer negocios sea fácil, un gobierno hace bien al garantizar la gobernabilidad, la transparencia y un entorno abierto, seguro y amigable a los factores de competitividad.



Les exhorto a visitar nuestro país, les exhorto a visitar Centroamérica, muchos de los aquí presentes hacen negocios con nuestra región, para que conozcan los esfuerzos que estamos haciendo para modernizarnos, para conectarnos al mundo y para adaptarnos a las nuevas realidades del comercio global.

Les invito a invertir en El Salvador, un país que está creciendo, que se está modernizando y que ofrece al inversionista extranjero, el talento y productividad de nuestra gente, tenemos una de las plataformas jurídicas, para negocios más amigables a la inversión extranjera en Latinoamérica, un clima de inversión que se ha vuelto relevante porque nos enfrentamos a problemas económicos, mundiales delicados, como los precios del petróleo, el terrorismo, la ***global política, los efectos del calentamiento mundial además de los problemas estructurales propios de nuestros pueblos en desarrollo que poco a poco vamos superando.

Los países Centroamericanos estamos hoy en posiciones más estables, pero siempre inmersos en una Latinoamérica que se siente amenazada por grandes potencias y por muchas inestabilidades mundiales, a los latinoamericanos también nos está causando incertidumbre la vulnerabilidad de nuestros sectores productivos y los peligrosos ensayos políticos que explota las inconformidades de la gente con promesas irresponsables e imposibles.

A parte de los riesgos del populismo de Latinoamérica el entorno mundial de hoy es tan competitivo que no da espacio para la mediocridad, ni para la lentitud, si queremos empresas exitosas, debemos aceptar que el entorno de hoy es dinámico, cambiante, demandante y premia a aquellos que agregan valor rápidamente; hay gobierno que alimentan ese espíritu constructivo y hay otros que los entorpecen.

Me da mucho gusto tener este encuentro con ustedes, quiero reiterarles la invitación a El Salvador, hoy tenemos libertad, estabilidad democrática, estabilidad monetaria e infraestructura moderna, una mano de obra versátil y una base empresarial formidable que pueden ser sus futuros socios, además, uno de los tres países con grado de inversión en América Latina.

Quiero reiterarles que además tenemos un gobierno, empeñado a facilitar el clima de negocios y un ambiente productivo y constructivo donde cabemos todos,



especialmente la gente que quiere respuestas contundentes a los modelos basados en libertad.

Creo firmemente en la estabilidad y en la gobernabilidad, son condiciones que favorecen el crecimiento económico, afortunadamente nuestro país se ha gobernado con sensatez y con cordura durante los últimos 17 años porque sabemos que la estabilidad favorece el crecimiento económico y que las políticas públicas, deben tener espacio en el tiempo, para lograr el bienestar de la gente y las empresas debemos tener gobierno que no quieran parecer, sino gobiernos que sean, eso es lo que queremos en El Salvador, un entorno donde todos cabemos.

Muchas gracias y que dios los bendiga